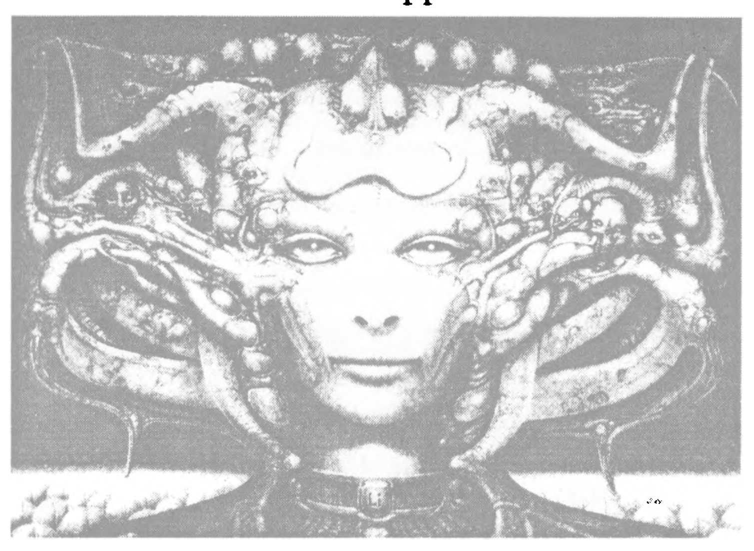
ECOS DE LA ESTIGIA



Federico Rivero Scarani

ECOS DE LA ESTIGIA

Prólogo
Roberto Appratto



Federico Rivero Scarani

Titulo: ECOS DE LA ESTIGIA
Autor: Federico Angel Rivero Scarani
Diagramación, Armado y Diseño de Portada: Javier Malveder
Portada: Li I - H. R. Giger.

Deposito Legal No. 302.616

Impreso en impresora Aragón SRL
Magallanes 1766 - Teléfono 924 8160
MONTEVIDEO - URUGUAY
ENERO DE 1998



Diseño Gráfico/*Malveder*

3621 209

Prólogo

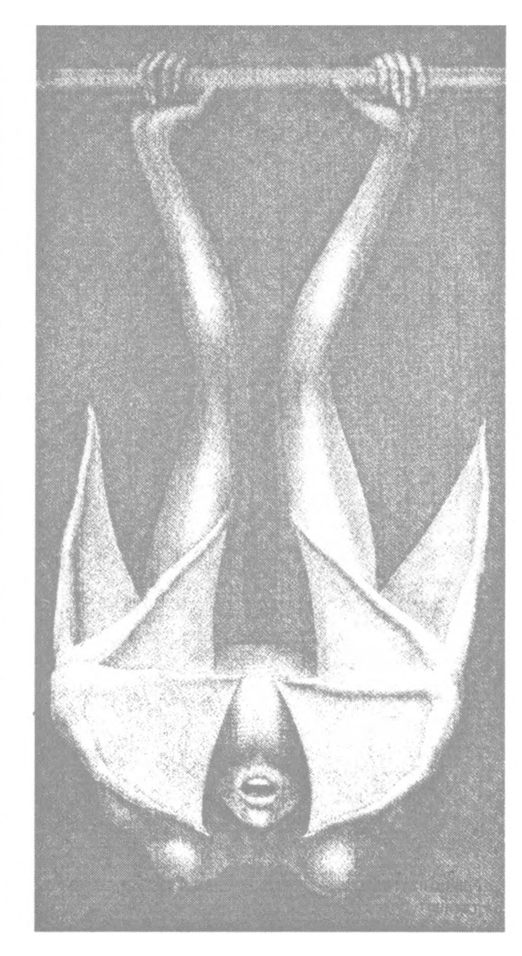
Esta colección de textos -entre poemas "clásicos", ejercicios espaciales y poemas en prosa- es el primer libro de Federico Rivero. Abarca su producción de los últimos cinco años, lo cual marca algunas diferencias por "edades" entre textos (y por consiguiente, también por destreza) pero no oculta una voz común: "Ecos de la Estigia" es un libro de poesía de alguien quien que, a los 28 años, ha decido publicar en formatos distintos de expresión que lo representa, que señala además su singularidad sobre un fondo más o menos reconocible de poesía contemporánea.

Esa contemporaneidad esta, en primer lugar, en su imaginería: Rivero recoge elementos del cine, del comic, de la música, de la literatura, y los relaciona con un impulso expresivo "de situación"; eso que ha arrimado la poesía a la narrativa a través del cine y ha educado la percepción del momento (amoroso, nostálgico, reflexivo).

Por otra parte, Rivero es un poeta consciente de la necesidad de experimentar. Si en los poemas (al menos mayoritariamente) opta por ajustarse a la norma, por una medida casi clásica de la relación palabra-objeto, en los poemas en prosa es donde ejerce la libertad mas plenamente. Genero aun extraño y dificil de manejar, el poema en prosa tiene tanta riqueza potencial como debilidad (lo cual lo aproxima al delirio superficialmente surrealista: unión paradojal del afán de originalidad y el lugar común). "Ecos de la Estigia" es una muestra

refrescante de como es posible eludir el riesgo de lo "raro" mediante el control formal y el oído; en ese sentido, su singularidad es la serie de impulsos sonoros que se prolongan o se cortan, se superponen y crecen en dialogo, por obra y gracia de su capacidad de derivación. La "locura" de fabulación centrada en personajes (Denominó o Beatrice) es el apoyo para esa proliferación a velocidad y densidad poco habituales, que generan el placer casi erótico de la relectura. En Rivero esta la posibilidad de insistir en esa línea y purificar así, no solo su producción poética sino la de toda una generación.

ROBERTO APPRATTO



Narraciones Breves

INVOCACIÓN

Criaturas de la Noche, Innombrables seres que flotan, Elementos que escapan al Sentido, hermanos míos, los invoco en la letra y con el Alma, yo, quien supo ser lo peor, siempre habrá tiempo para hacer daño, pero, les pido su antigua amistad, conjuro sus enemistades, suplico su benevolencia, no me abandonen jamás, pido a Kristo su perdón, de las Esfinges su paciencia, de Quetzalcoatl el amor a los míos, y de Yemanja la salud y el amor, quiero reposar en un jardín milenario que me ayude a vivir y a enamorarme por completo, pido a la deidades sin tiempo el bálsamo contra la Culpa, esa vieja decrépita que me visita cuando yo menos la espero, Vientos indomables, Luna amante del Cielo, Luz-

bel de querella infinita, Moiras que calladas visitan, San Jorge y Lao Tse, Alá, Ra, Elementales, pido su gracia, el reconocimiento por estar existiendo.

Arandelas, Garfios y Postales

El payaso maricón sube a los ómnibus a ofrecer con su pregón ungüentos que ponen verde la piel, pastillas para hablar a solas y postales viejas de antiguos manicomios. El payaso maricón es filántropo a pesar de su calvicie y de su gordura de fideos y arroz seco. Es amigo del portero de un hotel en ruinas y en las tardecitas cuando los empleados son ahorcados por sus corbatas bebe caña con el portero mientras los cardúmenes de autos intoxican el agua de la bahía y los asesinos juegan a las cartas. El payaso maricón se contacta todos los viernes con Boris Karloff en el templo de Mai Janela cuando los atabaques suenan y el aire oscuro se colma de presencias. El sábado duerme hasta el mediodía en una

cama de tres plazas rodeado de yerba vieja y cajas de fósforos. Al levantarse se lava la cara con aceite óptimo y se viste con su pijama de flores. Sube al ómnibus y ofrece arandelas y garfios; a la nochecita deambula por el Parque Capurro con una jaula vacía recitando poemas que improvisa y que más tarde se pierden, para siempre, en las aguas turbias del río.

Video Clips

Ella esta vez regresó a la playa y no durmió sino que deslizó sus velos en la fina arena. Las olas le querían besar los pies y ella sentía cosquillas que los dedos invisibles de un neptuno le rozaban las piernas; ella seguía encogiéndose de hombros desparramando sonrisas y risitas entrecortadas, sus manos rechazaban los elogios del viento marino y dando saltitos escapaba de la espuma y del yodo. Caminaba mirando hacia atrás de vez en cuando, su vestido era finísimo polvo de estrellas que reverberaba los rayos del sol crepuscular hundiéndose en sus ojos marítimos. Ahora se puso seria porque recordó que huía de un corazón que se estrujaba en un edificio abandonado, allá en la Ciudad. El corazón suspen-

día a un hombre joven sobre un balcón de ventanales ciegos; él miraba hacia el mismo punto donde ella se encuentra ahora regalando huellas al océano primitivo, la luna lo ilumina, es un círculo amarillo de neón cuyas guaridas son habitadas por hadas madrinas jubiladas que cosen vestidos para niñas pobres. Ella derrama su mirada azul sobre el azul del cielo, en la intersección de ambos azules nace una estrella que se dilata sobre el edificio abandonado; mientras, el corazón de él destila ansias en gotas rubíes. Antes de que el horizonte la esconda en la bruma de sus olas, ella se detiene, lejana, grandiosa, bella, y suelta un beso rojo con la mano. El, de perfil, otea las luces de la ciudad esperando, esperando, esperando, esperando.

El Regreso

El Juntaflores nació en el invierno de 1989 gracias a la unión de la noche con el rocío. Germinó sus primeras horas entre los tréboles cuidado por arañas y bombitas de luz de 45 wats. Cuando creció al tamaño de una amapola tuvo su primera relación sexual con la sílfide del barrio en la cancha de fútbol al lado del parque. De esta unión nació un elfo que ahora vigila el viejo hotel. Al llegar a su madurez el Juntaflores resolvió viajar por todos los jardines de la ciudad durante las madrugadas cortando flores y dejando en su lugar una plegaria. Dicen que lo han visto cabalgar sobre un gato blanco que trepa las paredes de ladrillo de las fábricas. En su regazo lleva ramos que regala a las mujeres solas deján-

dolos en las puertas dormidas; nunca pide nada a cambio, solamente que lo recuerden como algo querido que se perdió, en la madrugada, en el rocío de la mañana, en el corazón de los necesitados.

Orden de Captura

Al Juntaflores los siguió el Departamento de Censura por toda la madrugada del Distrito; los perros violetas husmeaban sus huellas por los arrabales de la ciudad dormida. Casi le dan captura en elJardín de los Sueños Rotos ubicado en la intersección de Avenida Esperanza y Desilusión. Los hombres de la ley trepados en gárgolas de acero lo buscaban por haber enamorado a treinta mujeres que desesperadas prendieron fuego sus jardines. WANTED WANTED rugían en las pantallas de TV las imágenes de su rostro que nadie supo identificar. En el Jardín de los Sueños Rotos lo acorralaron en los rosedales y la fuente; las estatuas impávidas sudaban de temor. El foco de la luz de una gárgola de acero lo encandiló obligándolo a dejar su botín que

consistía en frutillas salteñas (compradas en la feria como luego se comprobó), rosas rococó y siemprevivas. Cuando los perros violetas se lanzaban con fauces abiertas desparramando espuma de odio, una rana rusa escondida en los recovecos de la fuente entonó esta triste canción:

"Te di mi corazón y lo usaste de alfombra
aunque sé que lo limpiaste meticulosamente
mi corazón sigue fallando en su traquetear
por los corredores de tu alma de esfinge"

Los perros violetas se detuvieron a gemir en aullidos inconsolables; los hombres del Departamento de Censura buscaron en las valijas de las gárgolas instrumentos de cuerda y se pusieron a tocar, mientras, el Juntaflores huía como un degenerado rasgando su rostro y sus manos por las espinas de los rosedales.

Todos tenían algo que decir

Pero nadie escuchaba al otro. La habitación estaba completamente atiborrada de objetos, de los más diversos en cuanto a material y color. Los tamaños variaban desde un ropero hasta un botón, y sus pesos fluctuaban entre el de una caja fuerte con arabescos tallados y el de una hoja de diario manchada de fotos y letras. Cada objeto quería opinar; sentía la imperiosa necesidad de comunicarse con los otros pero, al no haber un orden como se establece en una asamblea, sus voces se mezclaban elevando una sinfonía disonante y compulsiva. Las lámparas se encendían y se apagaban, los sillones pretendían galopar, los cuadros se tambaleaban y los ceniceros con muchas ganas comenzaron a girar reflejando la intermitencia de las luces en los rincones y aristas de la habitación, permitiendo de esa manera que el polvo y la pelusa discutieran entre si.

En un momento dado de mucha tensión la mesa elevó su voz sobre las demás en una cadencia y alocución

vehemente que sobrevoló el ágora. Esta vez callaron. Escucharon lo que tenía que decir aquélla; pero de pronto alguien gritó por ahí (tal vez una mancha de humedad) que lo que manifestaba ya había sido considerado desde tiempo ha por no se sabe quién en la peninsula de Kamchatca. Aplausos no faltaron pero tampoco abucheos. Nuevamente el ámbito se saturó de gritos y ecos, murmullos y cantatas; todos tenían algo que decir.

Similares a guardianes que controlan desde su puesto la situación, las ventanas aburridas de la cháchara se dejaron abrir y el viento entró sin permiso. Fuerte y frío rodeó a los objetos, a las cosas inquietas de voces cascadas. Callaron, temblaron. El viento hizo su señorío recostado entre los libros y agachado en la alfombra, lamiendo mientras los zócalos y dejándose embolsar por el plafón que pálido se mostraba. Nadie opinó ni murmuró sonido alguno. Pasados unos instantes de inquietante estatismo, un tornillo de una plaqueta de la instalación eléctrica se dejo caer vociferando un alarido que estremeció los cristales y maderas, lleno de horror las superficies cóncavas y arrugo los tejidos de las cortinas y alfombras. Luego el silencio que se torno un maniquí. El tornillo yacía en el piso rígido y pálido a pesar del herrumbre. El lápiz se atrevió y comento en sordina a los demás que escribiría un epitafio mientras el viento reanudo un baile macabro, mágicamente elaborado para la ocasión. Todos tenían algo que decir, pero esa noche nada mas dijeron.

El Veneno

En el año de Nuestro Señor de 1676 en la Torre de Montgomery fue encerrada la Marquesa de Brinvilliers acusada de hechicería y asesinato. Dicen que sus ojos eran iguales a los de Isabel Adjani y que su mirada confesaba arrepentimiento. Había asesinado a su padre y hermanos con el veneno que un amante le había facilitado susurrándole al oído la receta. Este a la vez la había recibido de un extraño italiano que consideraba a la receta del veneno como una joya inventada durante el Renacimiento. El viento en la Torre de Montgomery se apiadaba de la hermosa madame de Brinvilliers; las noches oscuras invadían la estancia donde un candelabro de plata espantaba las tinieblas. La Brinvilliers mojaba sus ma-

nos en el llanto infinito; estaba pálida como la luna y sus cabellos sueltos eran la misma madrugada.

A pesar de tener para sí la fortuna de su familia muerta no pudo comprar la salvación. Un imprevisto la delató: el anillo parricida se había abierto destilando una gota de veneno verde como la esmeralda que se cayó. Los muertos pálido, el padre en el lecho, los hermanos en los sillones de terciopelo, la miraban con los ojos salidos y las bocas torcidas. El abate Pirot, el Duque Gerard y los demás hombres de rostros severos no lo podían creer. Ella bajó la mirada e intentó lamer el anillo en un gesto de histeria, pero una mano se lo impidió.

Fue apresada y sentenciada; la vistieron con hábito penitente y la obligaron a pedir perdón ante el portal de Notre-Dame; esa tarde llovía, sin embargo el agua (el llanto de los ángeles heridos decían algunos) no apagó la llama de la antorcha que la marquesa llevaba en sus delicadas manos. Luego debería ir como en procesión hasta el lugar del tormento para ser decapitada después de la tortura. Las comadres la miraban pasar, los hombres la amaron con

temor y las jóvenes se persignaban y besaban sus rosarios. Su cadáver navegaría sobre las llamas crepitantes que el verdugo alimentaba con tristeza y que más tarde lloraría igual que un niño cuando aventara las cenizas en todas direcciones; el pueblo sería testigo.

El abate Pirot fue elegido por el Tribunal por su experiencia como confesor; le prestaría a la Brinvilliers los servicios espirituales mientras haría el intento de arrancarle la confesión del crimen puesto que ella había hecho voto de silencio. El abate le preguntaba sobre la composición del veneno, ella mordía sus muñecas y lo miraba con cara febril; sus pálidos labios temblaban y el abate tuvo miedo al amor, sin embargo se sobrepuso mirando el crucifijo sobre la pared. Ella se animó a hablar y estableció una breve conversación: "Por favor, padre, dígame cómo es el Purgatorio, en qué se diferencia del Infierno". "Hija -dijo el abate Pirot - sólo el Dante lo supo decir". De todas maneras el abate pudo tranquilizarla.

La Brinvilliers fue ajusticiada teniendo treinta es-

tíos; el verdugo al ver caer la cabeza se apiadó porque una aureola de santidad la rodeaba y sus ojos le brindaron un dulce perdón. El pueblo creyó que había sido una santa y todos los presentes lloraron al pie del patíbulo en el invierno de 1676.

El Regreso II

El Juntaflores se desterró como un pirata ebrio en el mar de la soledad elegida y seductora. Olvidó los jardines durante 99 noches dedicándose a contemplar las estrellas igual que un astrónomo egipcio. Leía en el mapa oscuro el destino de las rosas para el siglo XXIV, la permanencia de los claveles en los futuros inviernos eléctricos y el auge de los jazmines cuando no existan las navidades. El Juntaflores adulteró la química de las amapolas blancas midiendo las distancias entre las constelaciones y las nebulosas. En las noches nubladas tiritaba de frío y ansiedad porque no sabía qué hacer: sin volver a las andanzas nocturnas en los jardines o aguardar que la tormenta del este renunciara a su naturaleza endémica.

Conectó el holograma del sueño y se sumergió en él sin remordimiento ni algarabía. Lo hizo como de costumbre: encomendándose a Dios mientras la luz celeste lo absorbía. Flotó quince horas en el aire a medio metro del suelo, en tanto el telescopio barroco movía apenas los grados de su ojo. El Juntaflores despertó y en seguida desayunó su ensalada de zinnias prometiéndose regresar para el próximo mes con los cálculos necesarios para justificarse en aquella pradera de piedras, que es su tumba y su oasis. Aunque le duela, no puede olvidar la bahía.

Jardín de Luzbel

A Juan Ángel Italiano

Sabio como un teólogo medieval el Juntaflores derrama el aguardiente para que las entidades beban. Escucha música dark esperando a Lucrecia que baila en una fábrica abandonada con telares funcionando solos. Más prudente que un alquimista neoclásico troca la piedra del momento en plata transparente y líquida que quema la garganta condenando.

"Haz que mi alma, bajo el árbol de la Ciencia, cerca de ti repose, cuando, sobre tu frente, como una Iglesia nueva sus ramajes expanda", murmura Baudelaire mirando desde un rincón un dibujo de Luzbel que, colgado en la pared, sufre el dolor eter-

no; Gustavo Doré persigue a Lucrecia por los corredores de la fábrica queriendo retratarla; el cielo encapotado, cerrazón. "LUCRECIA, MY REFLEXION, DANCE DE GHOST WITH ME". El Juntaflores ahíto de manos femeninas que lo han acariciado quiere más, porque un hambre insaciable lo lleva a canibalizar espíritus femeninos. Exprime la sangre de una rosa y con ella escribe su testamento que luego quemará mirando una postal de 1959 en la que un piano se suicida en tonos bajos.

Los Mosqueteros

El Juntaflores y Julio Inverso terciaron sus capas y huyeron de la Torre de Cristal de Nick Cave. Buscaron cerveza en los barcos piratas encallados y trataron de convencer a los espectros con argumentos ontológicos. Recorrieron algunos jardines y los desdeñaron porque llevaban un jardín en sus propias cabezas; la luna menguaba pero Julio Inverso la picó aún más sobre el vidrio de la mirada; el Juntaflores desechó el vaso de cerveza que traía desde la Torre de Cristal donde Nick Cave dormía la borrachera y lo lanzó al aire dedicando ese largo trago a un pirata amigo que murió de sida. Las palabras de ambos eran lirios nocturnos que se enroscaban en las escaleras de la noche. Dostoievsky salu-

dó desde la ventana de un edificio en construcción mientras le dictaba a su secretaria la segunda parte de "Crimen y castigo"; Renato Russo bajó de un ómnibus fantasma y los acompañó media cuadra cantando a capela:

"Parese cocaína mas é só tristeza.
Talvez tua cidade.
Muitos temores nascem do cansanço e da solidâo.
E o descompasso e o desperdicio herdeiros sâo
Agora da virtude que perdemos."

Y se esfumó con el humo de un cigarrillo. Llegaron al domicilio de Julio Inverso y éste abrazó a su piano preguntándole por el ascensor hacia la Poesía. El piano en arpegios blancos les proyectó el ascensor en un holograma y ambos subieron con dos botellas de cerveza y un paquete de medialunas blancas. En el hall de la poesía charlaron de rugby, astrología y bioquímica. Orinaron las estrellas y las hadas de la madrugada comenzaron a tocarse los senos, sin embargo ellos continuaron aplaudiendo

como gitanos junto a sus sombras, sonriendo. Después de hartarse de virtud, de poesía y lunas se despidieron como hermanos, y colocándose las capas desaparecieron de la escena.

Para un Nacimiento

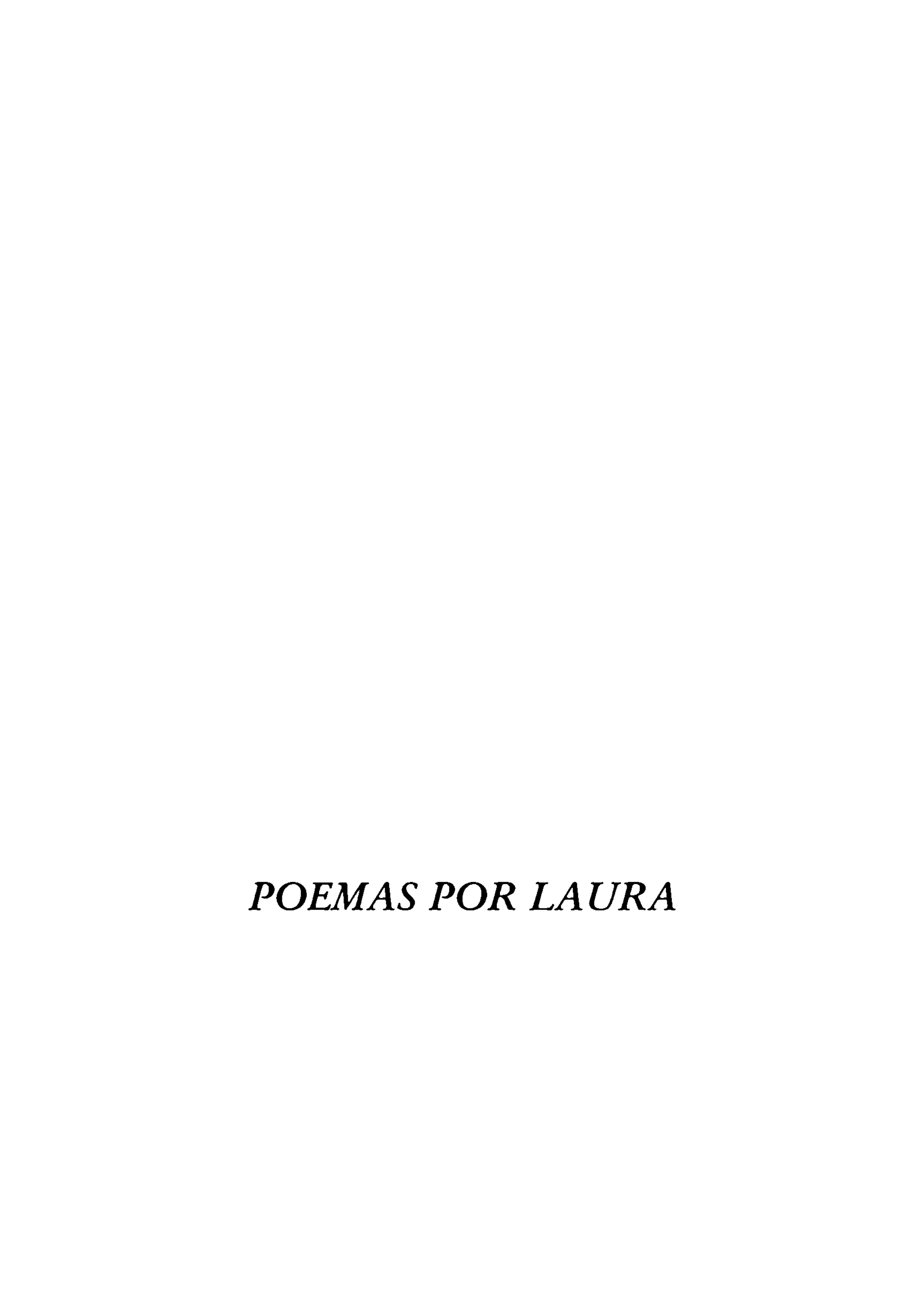
A Gabriel Fernández de la Guerra

Flotando en una burbuja de siesta luego de haberse duchado con agua eléctrica el Juntaflores recaló en una florería. Depositó sus últimos ahorros ante la efigie de la virgen de la playa y compró un ramo de claveles orlados de calaguala. Llevó su anatomía hacia un pez de metal que nadaría entre cardúmenes con el propósito de dirigirse hacia el nacimiento de una niña. Obsequió su presente a la madre y bebió cerveza con el padre que era un fauno asturiano conocedor implacable de los cultos celtas. Conversaron sobre política estelar y sobre la densidad de la niebla que esa noche cubriría la ciudad. Despidiéndose con cariño ambos tomaron

opuestos caminos y el Juntaflores flotó esta vez en una burbuja de obligaciones: debía llegar en hora al jardín de la mujer más hermosa que conoció en las últimas lluvias. Cuando llegó con el orgullo transformado en capa de mosquetero la miró, le sonrió y la saludó paladeando su nombre. La mujer más hermosa que conoció en las últimas lluvias le brindó sus destellos azules entre paredes inquietas y documentos callados; él, ebrio de amor y cerveza, se fue sonriendo como un murguista hacia las escaleras que lo llevaban a la planta baja de la alegría. Ordenó al portero de nueve ojos que le abriese la compuerta y se esfumó en la niebla olvidando los jardines y llevando como consuelo el recuerdo del aroma de su mejor flor.

El Sicario

Andarenvolaina Jones fue un mercenario tulipán. Mañana secuestrará a una joven con cabellos de ramas y dinamitará el colesterol. Viejos lobos marinos del mundo, uníos contra la esfinge! Andarenvolaina Jones obtuvo su tortura personal en Chernovil, siempre odió a los latinos bronceados, y él, ahora, está frito. Asesinos psicópatas en peceras, niñas locas esculpidas, político turberculoso en afiches, perros con carne, quebradura del comerciante ambicioso, oh leche, leche de las tetas lunares, oh claveles, oh azúcar, oh carroña, ¿Melisa?, así se llamó su neumonía de fiebres arrugadas, basta!, todo se puede ensuciar porque Lady Li I cabalga sobre el Vaticano en la tormenta luego de su metempsicosis por el Túnel del Alma. Andarenvolaina Jones tiene una deuda con París, ¡él fue el asesino!.



POEMAS POR LAURA

I

Esa condena de ser tuyo
y solamente tuyo
Esa condena de ser nada
en el todo circular
que me arremete contra
las paredes mudas
que me obliga a buscar otros besos
y a alejarme de ti
Esa condena en la que me atora
el silencio
con la que juego a las cartas
y pierdo
con la que converso a solas
y me anula en la contemplación
Esa condena no la merezco
quizás expíe lo que en otra vida hice
quizás es un desafío del Cielo
o una cadena que me pongo al cuello
por no tener tus brazos
Es una condena y la cumplo
y algún día me liberarás.

II

La voy olvidando poco a poco
pero cuando me llega, uf,
cómo vuelvo a sentir su presencia
La voy dejando por los rincones
de mis tardes y durante el insomnio
vuelve como detrás de un vidrio
su voz es un bajo dark cuadrado
el traquetear de un reloj inconsolable
y la voy olvidando poco a poco
pero cuando me toca, no,
es su rostro el que me sigue
mi segunda sombra, mi pasión,
reflexiono, fantaseo, duermo
y ahí otra vez a pesar
de que olvido su soledad ruin
(es el aire húmedo por la ventana)
No me deja, nunca lo hará
y aunque suba mil ascensores
y me suicide mil veces más
no me dejará, nunca lo hará
porque es la huella y el signo errante
que durante diez siglos me siguió
y hoy, fin de Milenio,
me aguarda con sus ojos azules.

III

Mujer que te llevo dentro mío
soy incapaz de serte infiel
ni en la carne ni en la idea
aunque acuda a otros roces.

Los días me hablan de vos
y a veces me peleo con la ropa
porque quiero ser alguien
que inspire un ligero amor.

Aún así te llevo dentro mío
como un retrato el óleo
o un muro de barrio el graffiti
delicadamente te hiciste de mí.

Ofrecí tres hogueras al plenilunio
y plegarias a las estrellas
hablé con Dios y evité a Luzbel
busqué el camino en hexagramas
todo para tenerte para siempre.

IV

No puedo mostrarme por entero
te asustarías
creerías que soy un agente contaminador
Igual rompo algunos espejos
y te ofrezco astillas
en las que mi reflejo no agota quién soy.

V

Si en una calesa lunar
o en un tren al infinito
te pudiera llevar
me daría cuenta a tiempo
que yo soy un ángel
probando las gotas del amor humano.
De todas formas no sé
si podría ser digno de vos
en este jardín de huracanes violentos.

VI

Ariel fue mi hermano
mientras contemplé las esferas.
Luego olvidé el Signo
y me asignaron muchos Acá.
El Aire, Laura, aviva el Fuego,
acaricia el Agua
y fecunda la Tierra.
Me lo comentó Ariel cuando yo
no era más que un espíritu simple.
Hoy la carne me pesa
pero es en ella donde albergo mi corazón;
él es quién me murmura y canta,
se duele y contempla Tu belleza.
Sé que puedo elejir, y me da miedo
tanto o más como cuando se reencarna
y se llega a estas orillas
olvidando a veces el Signo
que nos pudo haber unido
Allá , donde la Luz embelesa.

VII

Entre robarle un beso en la noche
y prender fuego una iglesia
la situación es patética
y extrañamente juvenil.

Entre decir que la adoro y la extraño
y pertrechar un atentado
decido con mis manos el momento de concretar.

Y callo y me miro y me absorto
en entelequias primaverales
a la hora de los animales.

Superviso mis emociones zurdas
y entrehago un suspiro albino
mientras bebo vino solitario.

VIII

Tiene la tristeza de una carretera perdida
y una voz profunda como de paisaje lluvioso
sus ojos
sus ojos son profundos cielos
luego del escampado
y en sus labios duerme la brisa rosada
de cualquier estación.

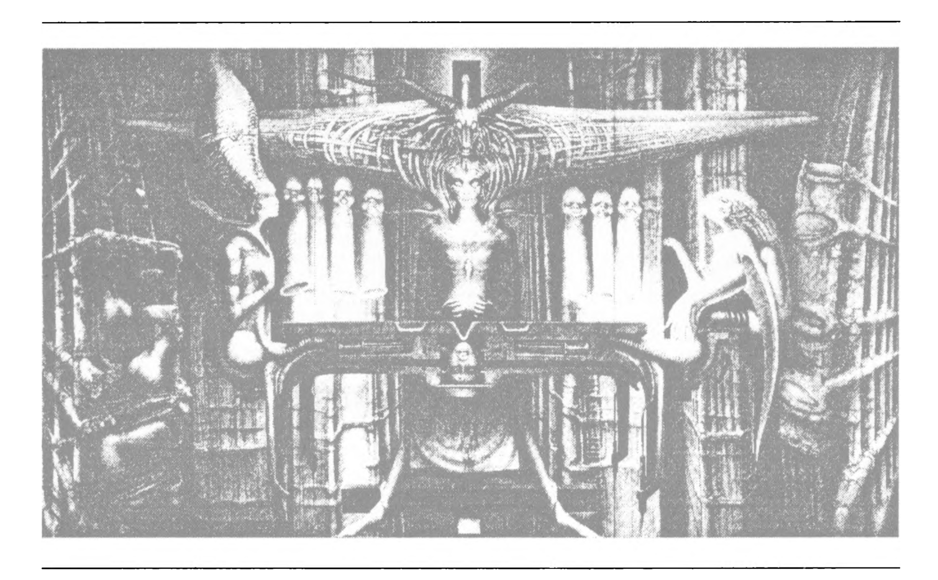
IX

Te vi errante entre un bosque de miradas torvas
fugaz te deslizabas
y las caras aburridas hablaban para no aburrirse
Qué ganas de besarte los senos!

Te vi indolente como el gato satisfecho
y solitaria
las voces dibujaban la frivolidad en los vidrios
Qué decadente me sentí ahí sentado!

Mientras vos salpicabas gotas de tu distracción
porque estabas absorta
y como a mí
en ocasiones los papeles te muerden.

Te empujé para decirte yo estoy aquí
y sonreiste
porque dejamos de ser un trozo de aburrimiento
aunque sea por dos sonrisas del segundero.
Quiero pasarte la lengua por la boca.



DARK NOIR ESTRADA

Casto como un monje retirado
ideal que inspira a un caballero
medieval
taciturno como un indio expoliado
entregado igual a un malandra
de barrio
Así estoy
con todos a la vez abanicándome
las sucias alas
destrozo las horas a mordiscos
mientras busco la playa
para planear de qué forma
voy a ahogarme
y cuando el lucero brilla en el oeste
me inflamo y le adoro
como si fuera la frente de aquella
que me embrujó
Se van lo días y yo me quedo
con algo de ellos.

Benedetti

Uruguay: tapera de poetas
proxenetas de las musas
traficantes de medialunas
sobre vidrios opacos.

Montevideo es un travesti
donde los poetas traumados
desparraman espuma de vino
sobre los senos de la noche.

Cuando el perro se haga arroyo
me haré yo mismo mi cielo
cuando el grillo descubra oro
construiré con mis dientes castillos
y cuando la noche se haga puta
y cuando la estrella descubra su signo
cuando el mar caliente relojes
cuando la paz ahuyente temores
cuando el silencio se haga carnicero
cuando la soledad descubra el misterio
del mundo en la lejanía
yo seré un ángel o un incubo
y el mundo un florero.

Eso es lo mejor que pudo hacer el viento:
destronar a Eufurión de la escala de seda.
Aunque grite en ruso en nahuatl o latín
nada hay que se pueda hacer.
Todas las cosas que tocamos
tienen su encanto
hasta la mugre
nuestra fiel compañera
lesbiana como la Quimera
hermosa al pestañear.
Que te coman los tordos, amigo mío!,
igual nos come la vida
y nosotros comemos de ella
como caníbales.
El viento me dará la razón
porque el viento sabe callar
en los momentos difíciles
a la hora de lamer las piernas.
Por una corona de rocío
vendo el alma,
no habrá reducidor que la quiera comprar
y por eso
pongo al viento como testigo.
Tanto nos cuesta querer
y sin embargo lo hacemos.

En el calor de la noche de insomnio
con un vaso de cerveza
y un cigarrillo
aguardo el sueño
mientras un film con escenas de mujeres
que me gustan
y que yo les gusto, por supuesto,
alientan el insomnio
de esta noche de verâo
Es un placer supremo
estar rodeados de caramelos
cuyos corazones tejen fantasías
que destilan luego en voces telefónicas
como brisas de enero.

Esta noche estoy solo
apenas mi sombra se confunde
con las sombras de la noche
en la penumbra de la terraza
frente a la bahía y al río
de luces mudas
En tanto que el insomnio
el desvelo la ansiedad
construyen mi jaula nocturna
y soy pájaro de la noche
que le teme al amanecer.

A Laura Molina

Te seguiré hasta los templos del futuro
Escalaré peldaños de ónix o de cemento
Algo en mí comenzó a asustarme
Son los vientos de la última tormenta
Pero igual te seguiré porque sos mi hada
Andaré a tientas por latitudes sureñas
Seré un engranaje bien aceitado quizás
Igual te seguiré hasta que me digas basta
Aléjate de mi vida de mi aire y mi sueño
O tal vez ofrezcas tus días para mi consuelo
En el oasis de la vida te seguiré princesa.

No me dejes en la noche con lluvia
adiós nos veremos
caperucita blanca se aleja
y el lobo se lamenta
se irá a su guarida en el bosque
en una canoa de juncos
cuesta arriba sobre la lluvia
ella desapareció como un fantasma hermoso
hacia el llanto del cielo.

Me puse el bonete de bufón
y comencé a hacerte morisquetas
lo grotesco y lo patético
son las máscaras de la existencia
a veces por eso a veces
también brillamos como anjos.

domingo a la tarde borrachos

todos nos desunimos como los cordones de los zapatos que llevan nuestros caprichos. hacia el cerro nos fuimos embriagados de locura y distanciamientos, hablando, discutiendo, mientras el sol desnudaba el alma en la estación de la juventud precisa (que a veces se marchita en la oscuridad de los pensamientos). fue durante la era de acuario donde no todo valía al precio podrido del algo. satélites vigías comunicaban sus impresiones sobre américa del sur allá en el cielo incomparable a una estrella que se mueve; pero pisemos el barrio, irmâo, nos reconoceremos, o no; siempre la bahía nos ampará con su isla de ratas en la que los ingleses se ocultaron para ocupar, fue en un instante de la vida, una señal de que aún vivimos, sea donde sea.

Carta inmolada por fuego

te siento tan cerca y tan lejos de mí / (música de bolero) / que esos espacios repletos de vos me confunden / aun así te tiendo una mano / que es un suspiro para poder andar / hago lo posible con tal de que me quieras / apasionadamente / o con la tibieza del cariño de una buena amiga / (ahora violines lánguidos) / y sé que en fondo de tus fibras / yo muevo alguna decisión / o un sueño estrafalario / que te visitó en la madrugada extraña / así voy esperando / rebosante de amor y delirio / en las noches de luna blanca / sobre el vidrio / (solo de guitarra eléctrica) / como un bronce te espero / como la sombra a la luz / o el cielo a la tormenta / y aunque te me niegues seré / el dolor orgulloso caminando a tientas / en la oscuridad de

la calle / o el vaso vacío y triste de un boliche de arrabal / (bandoneón cadencia de tango) / impávido manchado solo.

Más aburrido que los huesos
de un estudiante de medicina
te ofrecí mi corazón de domingo
los lánguidos malvones
y ahí mismo te dije que tenía
necesidad de vos, apoyaste tu diestra
sobre mi hombro, me miraste
complacida, te había dolido
que yo estuviera queriendo a otra
cuando vos consultabas psicólogos
porque yo era el lado oscuro de tus instintos
y tu novio, no sé, dejémoslo así.
Más aburrido que aquel que espera
un ómnibus a las tres de la tarde
de otro domingo ventoso
te ofrecí mi cuerpo, mi madriguera
y un par de rosas reservadas para vos.
Me dijiste "otra vez será",

y yo canté "otra vez será, dulce amanecer,
sé que nunca más".
Y me fui sonriendo como un tordo azul
rumbo a la nochecita,
rumbo a mi casa escasa de olor a mujer,
bebí, comí, me acosté
sin ganas de tocarme.

Caminando entre charcos oscuros como ojos ciegos
bajo montañas de hielo rojo que flotan sin voluntad
no puedo evitar
conjurarte ante un vaso de agua
ya en la tranquilidad de mis paredes
forjo como un herrero de bronce
una tibia esperanza que nace del hierro
y que aspira a lugares abiertos
CIUDAD IRREAL
de futuros muertos de miedos sospechas
cómo anhelo tu pelo
que nunca toqué ni aspiré porque aún estoy lejos lejos
como la estrella que ampara
como los lagos antiguos y quietos
Noche en la cual caminé
por calles de barrios
con árboles viejos desnudos y cómplices
de sombras

y así soy yo una sombra en la gran sombra
un viejo barco cuyo tripulante
es un espectro de humo
mientras te extraño
en esta noche de pelo negro y mojado.

Momento

"Y algo ajeno se toma el alma mía"
César Vallejo

Es el traspaso de una lanza de ángeles malos
el rugir de mil tormentas prehistóricas
la languidez de una rama mojándose en el río
las luces de un cielo negro ebrio de naufragios.

Para colmo
la distancia enarbola su bandera
en la audacia de laboratorios blancos
silenciosos mecanismos
que germinan monstruos de novelas góticas.

Para colmo
el amor que se divide como un crepúsculo
en el deseo animal de poseerlas
en la dual saudade que proyecta la nostalgia
hacia carreteras desiguales.

Es un triángulo atrapado en la esfera
algo así como una sombra sin necesidad de luz
la ventana abierta de un cuarto vacío
las paredes de una piel interior.

viviremos a pesar de mil pesares
yo y mis otros que día a noche
me acompañan
mediremos la distancia que nos toca
en cada vicisitud
con escuadras de aire fresco
y reflexiones nocturnas
y el estrés tarareando melodías de esplín
navegando por el río de aguas turbias
indiferente
pero a pesar de los pesares
y de nuestra espalda fatigada
seguiremos como caracoles o cometas
cada uno en su instante colocado
como un cuadro en la pared
como sombra de un mismo gajo
como azulejos de la misma pared
seguiremos a pesar
a pesar de

maldecir   mal decir
maldiciendo mal diciendo
mal dito   mal dicho

mal dic(c)ción

mal decido   (dicho)
mal diciente

mal mal mal mal mal mal
digo dices dice decimos dicen
diciendo el mal lo decimos

Estropajo, cadáver perdido
mugre y papeles nylon
vereda sin limpiar
paro, paro, paro
reivindicaciones cocaína y miami
hambre mal entendida
niños locos y violentos
pordioseros tirados hyundais flotantes
mujeres alteradas hombres borrachos
sol playa ozono
recuerdos del último adulterio
sonrisas aplausos mañana a sufrir
¡Y no te hagás el pendejo!

Fumo con el santo
él un cigarro negro, yo uno rubio
mi cara no la veo como tampoco la suya
tengo una deuda con la vida
y no sé cuál es todavía
sin embargo sigo andando
y agradeciendo de una manera u otra
los días que visito
Fumo un cigarro con el orixá
o el caboclo o la santidad que deambula
como yo estos instantes
colmados de gracia
aunque nos rodee las sombras.

Ningún texto te ha preguntado
como ahora en éste "a qué se debe tu confusión"
Ningún aire ha vibrado como en éste (el) que te rodea
ningún segundo ninguna sombra
te ha interrogado "cuántos ruidos oyes en estos momentos
tres, cuatro, tal vez uno: el de tu corazón"
Y es así que buscas
                o simplemente
                esperas tan callando
que algún virgilio te guíe en tu gran infierno de ideas
circulares y lascivas
heréticas y eróticas
como una portada de play boy
                        al lado de una cruz de bronce.

A cada paso el suicido de las esperanzas
a cada guiñar el descubrirse guiñando
no me dejes solo
a pesar de que te rechace
                                        como la mala hora
como el veneno

A cada paso la mentira que me hago
a cada pálpito
                    el reloj que no para
No me abandones SI ESTÁS PEGADA A MI CARNE

Y sé que moriré mientras la esfera flota
verde azul blanca
en el negro abismo que nos espera
como una Antigua Madre.

EL PLANETA AGAMENÓN tiene dos lunas: Electra, de pálida luz, cuya órbita hace que en las noches de plenilunio el mar violeta se encrespe y devore islas; y el otro satélite, Orestes, el mayor de los dos, posee una luz rojiza que en las noches de tormenta atraviesa con ella las tinieblas herméticas. Agamenón está tupido de selvas y desiertos, de violentos vientos que nacen de los polos y frecuentan los continentes arrasando los árboles que cantan. Cuenta la leyenda que EL PRIMER ASTRONAUTA que pisó su suelo quedó maravillado por las luces flotantes de los lagos, por el silencio de sus tardes verdes y la niebla azul de las mañanas; sin embargo el astronauta, haciendo caso omiso de las órdenes, se internó en la floresta donde NAVÍOS TRANSPARENTES marchaban hacia el este (el sol se oculta por allí), y embarcándose en uno de estos, desvariando como un pirata borracho, se dejó lle-

var, para siempre, por los incomensurables valles hacia el horizonte. Nadie lo volvió a ver ni se recordó su nombre.

En Beatrice, tercera luna del gigante Grifo, se yergue UNA TORRE DE DOS KILÓMETROS DE ALTO que atraviesa el cielo naranja y azul. En dicha construcción los hombres cuyo amor frustrado y desilusionado es llevado como un estigma (igual a Sísifo y su roca), BUSCAN EL RETIRO EN LAS HABITACIONES REDONDAS. Al bajar de la nave que los trae a ese mundo donde las ninfas aún no se extinguieron, estos amantes deben leer y grabar en su memoria las palabras del epígrafe del frontispicio de la torre: "Chi veder vuol la salute, faccia que gli occhi d'esta donna miri". Cada uno de ellos recuerda los ojos de su mujer amada y la salud que tuvieron, no sin un dulce dolor y una melancolía que les hace bajar la cabeza, y cruzar el umbral de la torre. Muchos de ellos subliman sus ansias leyendo teología mientras la nubes naranjas se deshacen frente a sus ventanas; otros beben vino del Leteo y pa-

san sus horas sentados mirando las estrellas que casi tocan con las manos y escuchando la misma canción por enésima vez. Los menos escriben odas, pintan paisajes lunares o respiran el viento del planeta gigante. Cuando las otras dos lunas se adueñan de la noche de Beaticce INVISIBLES COROS flotan en la niebla de los valles; en los miradores se agrupan estos hombres solitarios añorando los instantes que compartieron con sus amores. Se habla en murmullo de muerte, de desengaño, de traición.

Los que están ebrios suelen subir a los ascensores solitarios con la esperanza de encontrar en cualquier piso vacío a aquella que los amargó; los teólogos DIBUJAN SÍMBOLOS CON SUS HOLOGRAMAS PARTICULARES en la penumbra, los poetas y pintores ríen como hienas mientras lloran y beben, y los embelesados flotan en sus rincones mirando el amanecer que levanta sus faldas como la mujer que quisieron.

continuará...

Va llegando a su casa pálido
y tiritando de frío
en pleno diciembre,
se interna por el corredor
cuyo techo está tapizado de estrellas;
siente un frío añejo en los huesos,
está débil como un romántico tuberculoso,
lleva su MEA CULPA,
abre la puerta de su casa
y la oscuridad lo espera.

Un sonido lejano de agua
(como de la Estigia)
le sugiere y le habla un lenguaje
taciturno, hermético, diáfano,
como campanadas de invierno.
Enciende la luz
buscando en seguida el espejo,

se mira, comprende en sus ojos verdes
que el sonido no es más
que el de su corazón.

Franela de disko
cuántos ojos querés que te miren?
sombra,
creés que sos única
y el cementerio te espera.
Franela de disko
cuánto te costó maquillarte el trauma?
tarada,
olvidás que naciste de un barrio
donde las tardes son lesbianas.
Qué triste sería si tuvieras 45 años
y los tenés
porque la vida te resulta larga
y en la noche del sábado
resucitás como vampiresa con caries
con la intención de chupar
de la sangre el alcohol.

Luzbel
Leteo
Laura
Loco
Luz
Li   aura bel teo
I   luz li la

Anoche conversé con Herrera y Reissig
me dijo que su corazón fue demasiado grande
pero que se saturó de poesía
que su plenilunio más intrigante
había sido el rostro de una mujer quinceañera
en un parque abandonado
de nieblas orientales

Me dibujó en la claridad de su espectro
una carta que nunca se encontró
un poema de odaliscas y clepsidras
que supieron de su tiempo
junto al esplín que también lo acompañó

Me comentó sus amores y sus manías
las tardecitas en la Ciudad Vieja
al lado de una ventana que lo aterraba
mientras soñaba con edenes
y la voz de mademoiselle Jaquelín

Anoche vino a mí hablándome de química
sus ojos parecían llorar por lo que no pudo escribir
Traía en su mano una herída abierta
y un recuerdo que aunque lo hacía sufrir
calló lamentando no tener sangre ni venas
paras sus últimos versos poder escribir

Conversamos sobre el sauce y el ciprés
como sacerdotes de noctámbulas noches
como poetas de exquisitos misterios
que sólo un amor puede contemplar
Tembló evocando una fuga
y un lucero y mil ojeras

Y al Ideal lo dejó para el final
porque aún no lo ha encontrado
ni en la transpiración de una virgen
ni el en París de sus fotos ni del otro lado
Me quedé callado en su lamentar.

1995

Cuando la tarde se va mojando
con lágrimas nocturnas
Cuando la ciudad abre sus neones
como rosas eléctrricas
brillando en el suelo
descubro en el instante un cuadro infinito e inconcluso
cuya luz nace de las cosas
cuyas sombras se gestan por mi mirada
Los vidrios de los ventanales
los árboles y sus ramas
                el río como un antiguo desierto gris
adquieren las formas de sus secretos misteriosos
resumen la geometría de las emociones
y el instinto musical de nuestra contemplación.

Arrodillados frente a nuestro altar secreto
recorremos nuestros triunfos y pesares
a la hora violeta, la más vasta y extensa
que se derrama dentro nuestro como una lámina
de bruma.

Y entre luces y penumbras oímos relojes
aleteando los instantes que nos flotan,
mientras, las cosas comienzan a callar
y nosotros comenzamos a callar.

Guardamos las imágenes sacras para los momen-
tos
de necesidad, albergan con nuestros caprichos,
se saludan con los compromisos,
son viejos vecinos de la identidad.

EL SÚCUBO (o la Lujuria)

«Amado mío, déjame que sea tu carnicero
puedo hacerte sentir un dolor profundo
como un fierro en la carne entrando
o garfios prendidos en tu cuerpo
mordiendo tu carne y tirar de ellos»

Un súcubo frente a mí me lo sugiere
¡y estoy tan solo y desdichado!
ninguna mujer se apiada de mis horas
ni quiere mis caricias ni mis risas
por qué no probarlo?

«Amado mío, seré sensual como una serpiente
y enrollaré en ti mi cuerpo liso y perfumado
te ofreceré mis senos para que bebas sangre
que es la leche de los demonios
te daré largos besos, profundos como el Averno
hasta desmayarte de un placer elegido»

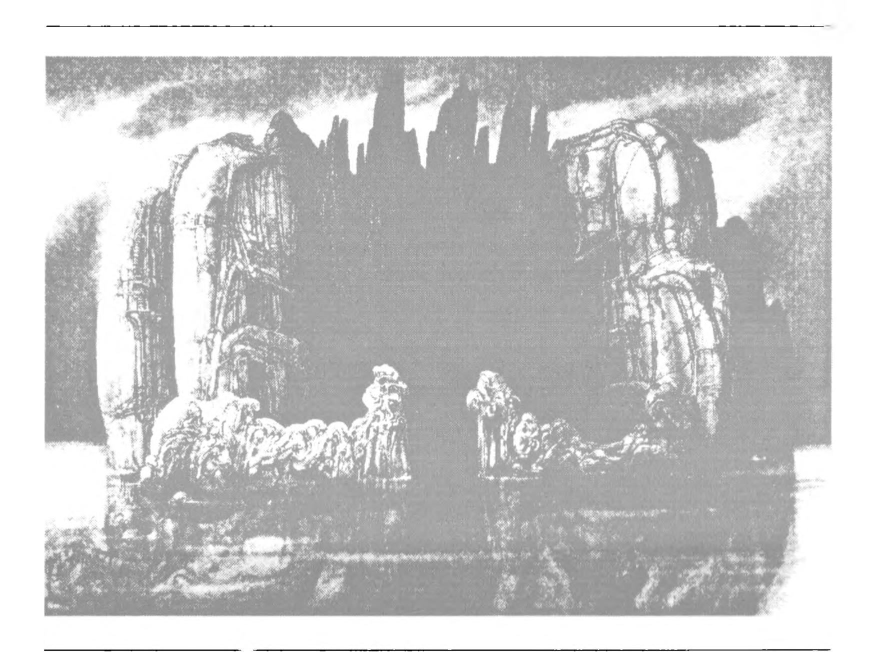
Ella me sigue sugiriendo placer o amor
deseo o dolor, y estoy tan solo hoy
que no puedo más que rendirme
a sus cartilaginosas manos y a sus ojos de insecto
pero con unos labios que devorarían los míos de placer

«Amado mío, serás mi rey y yo tu reina
en nuestro infierno personal
si quieres no le haremos daño a nadie
pero sí a nosotros mismos
comiendo de nuestras carnes hasta el amanecer»

Tengo tantos deseos de saber cómo es,
hermosura del Infierno, súcubo de verdes cabellos,
tu forma es la de una diosa prehistórica
hundida en el mar por envidia de serafines

«Ven, entonces, amado mío, sumerjámonos
en la laguna quieta, fría y milenaria
abrazados los dos y comiendo nuestras carnes
mientras fornicamos, ven, querido,
te sacaré del museo llamado vida»

Y yo, solo, como tantas veces,
indiferente al mundo que me rodea
sin un posible cariño pleno de mujer
renuncio a mi condición humana
y me consagro a un ser superior
del que seré presa o semidiós.



La Laguna Virtual

La Busqué

La busqué y no la encontré,
se escondió, tal vez, bajo un tul de llanto;
la llamé y mudo quedé
temiendo que la soledad
tendiera su manto.
Su presencia traté de atraparla
midiendo el techo
oblicuo y blanco,
que ahogaba a las plantas
sus flores y el canto.

Y cerrando los ojos sin ganas
rompí el silencio templado,
seguí buscando, tanteando,
husmeando el éter rodeado
de su presencia sin carne
de su vestido floreado.

Extraño su rostro,
su voz de acantilado,
las miradas que tanto dijeron,
sus ojos neblinos,
ausentes y alados.
La busco y menos la olvido;
gritan los vasos laureles y vinos:
dónde está la dama perdida?,
con otro se habrá marchado?,
no, contesté yo umbrío,
ella es sólo un sueño soñado.

1992

Para Noia

Corro
        me pierdo en el corredor
Doblo
        sigo la esquina escondida
lasendadesconocida
Evito
       mirar hacia atrás
y mi miedo disfrazado de huida
y en un instante
                     en una encrucijada
del laberinto, atrapado,
                y sus aristas
desesperado
                me veo
                        venir
                               hacia mí
desde el otro lado

1992

Ánimo para una mujer desesperada

A Ana Wálter

Mi amor, no te dejes arrastrar por las brumas
del dolor, que negras primaveras son
asolando las mañanas puras,
entristeciendo con su mortaja el corazón.

Vuélvete de espaldas al sentir
el graznido de los pájaros enfermos,
evitando su monótono repetir
que concluye en un despreciable y trágico vuelo.

¡Ay, mi amor!, si creyeras en la magia
de una mirada, en la calidez de la palabra
y en un buen sueño compartido

estarías viendo el único paraíso
tan cercano y tan lejano de nosotros,
que desapercibido pasa
por las lágrimas diáfanas de tus ojos.

1991

Quince minutos

Quince minutos para parir un poema
Novecientos segundos abstraído
Numen mecánico, musas programadas,
palabras vaciadas para llenar mirando un espejo
tri dimen sional
como los pensamientos humanos.
Sigue y sigue el segundero sin parar,
irrevocable sueño de Dios
que como sombras se proyectan en nuestro caosmos.
¡Células, Saturno!, no podrán evadirse
a la marcha de los soldados del tiempo.
Y esta forma quiere ser poema,
se lo permitirán?
por sólo un instante
hasta que vaya hacia el final

similar
a nosotros.
Ya muere este poema a treinta segundos
de su inexistencia.

1992

El perfume

Ni Jean-Baptiste Grenouille podría lograr
componer la mejor esencia para tu soledad
Poême es tu perfume favorito
la sonrisa de tus días enroscándose en tus cabellos
La cámara te enfoca desde los erguidos pechos
sube lentamente como un amante hasta
tu cuello, Poême es una gota que cae
pero la cámara sigue subiendo hacia tu rostro perfecto
y levantás la vista quedando seria y desafiante
y hacés un movimiento de labios entreabiertos
como un beso que se va grabando
mientras Jean-Baptiste Grenouille prepara su puñal
(el perfumista asesino), y sin amor y sin odio
te sacará de tu soledad para hacer contigo
un perfume oscuro de la línea Poême.

Ecos de la estigia

No soy invulnerable porque como Aquiles
una parte de mi no fue sumergida en la Estigia
Me llegan ecos, profundos y perdidos,
es la mirada de Li I desde el mas alla
hasta el mas alla.

Yo fui un soldado aqueo que murio en combate
y navegue la Estigia
Yo fui un pagano celta que robo el Santo Grial
y navegue la Estigia
Yo fui un obispo raro que deseo el amor profano
y navegue la Estigia
Yo soy un gris ciudadano que navega la Estigia
y me vuelven ecos de mis antiguos dias.

INDICE

PROLOGO

NARRACIONES BREVES

Invocación	*7*
Arandelas, garfios y postales	*9*
Video Clips	*11*
El regreso	*13*
Orden de captura	*15*
Todos tenían algo que decir	*17*
El veneno	*19*
El regreso II	*23*
Jardín de Luzbel	*25*
Los Mosqueteros	*27*
Para un nacimiento	*31*
El sicario	*33*

POEMAS POR LAURA

I Esa condena de ser tuyo	*37*
II La voy olvidando poco a poco	*38*
III Mujer que te llevo dentro mío	*39*
IV No puedo mostrarme por entero	*40*
V Si en una calesa lunar	*41*
VI Ariel fue mi hermano	*42*
VII Entre robarle un beso en la noche	*43*
VIII Tiene la tristeza de una carretera perdida	*44*
IX Te vi errante ...	*45*

DARK NOIR ESTRADA

Casto como un monje retirado	*49*
Benedetti	*50*
Cuando el perro se haga arroyo	*51*
Eso es lo mejor que pudo hacer el viento	*52*
En el calor de la noche de insomnio	*53*
Te seguiré hasta los templos del futuro	*55*
No me dejes en la noche con lluvia	*56*
Me puse el bonete de bufón	*57*
Domingo a la tarde borrachos	*58*
Carta inmolada por fuego	*59*
Mas aburrido ...	*61*
Caminando entre charcos oscuros	*63*
Momento	*65*
Viviremos a pesar de mil pesares	*67*
Maldecir	*68*
Estropajo cadáver perdido	*69*
Fumo con el santo	*70*
Ningún texto ...	*71*
A cada paso el suicidio de las esperanzas	*72*
Agamenón	*73*
Beatrice	*75*
Va llegando a su casa pálido	*77*
Franela de disko	*79*
Luzbel Leteo Laura	*80*
Anoche converse con Herrera y Reissig	*81*
1995	*83*
Arrodillados frente a nuestro altar secreto	*84*
El sucubo	*85*

LA LAGUNA VIRTUAL

La busque	*89*
Para Noia	*91*
Animo para una mujer desesperada	*92*
Quince minutos	*94*
El Perfume	*96*
Ecos de la Estigia	*97*

Este
libro se
termino de imprimir
a los treinta días del mes
de enero de mil novecientos
noventa y ocho,
en la
Impresora
Aragón S.R.L.
en la calle Magallanes 1766
Montevideo - Uruguay

FE DE ERRATAS

Página 3

Donde dice: «...es un libro de poesía de alguien quien que a los 28 años, ...»

Debe decir: «...es un libro de poesía de alguien que a los 28 años,...»

Página 4

Donde dice: «...de fabulación centrada en personajes (Denominó o Beatrice)...»

Debe decir: «...de fabulación centrada en personajes (Agamenón o Beatrice)...»

Página 42

Donde dice: «...sé que puedo elejir...»

Debe decir: «...sé que puedo elegir...»

Página 52

Donde dice: «...destronar a Eufurión de la escala de seda.»

Debe decir: «...destronar a Euforión de la escala de seda.»

Página 70

Donde dice: «...aunque nos rodee las sombras...»

Debe decir: «...aunque nos rodeen las sombras...»

Página 97

Luego del undécimo verso se debe agregar:

**«yo fuí un indiano iluso que llegó hasta Eldorado
y navegué la Estigia»**

ECOS DE LA ESTIGIA

Federico Ángel Rivero Scarani nació en Montevideo, el 25 de enero de 1969, es profesor de Literatura egresado del Instituto de Profesores "Artigas".Fue colaborador de revistas como Graffiti y Relaciones; escribió un libro llamado "La Lira, el Cobre y el Sur" bajo el seudónimo de Claudio Lavié Gostosa conjuntamente con los poetas Juan Ángel Italiano y Luis Brandon publicado en mayo de 1993. Algunos poemas de la "Lira" se incluyen en Ecos de la Estigia sección La Laguna Virtual.

Palabras del poeta en una breve entrevista aluden a ala necesidad catártica que la literatura impulsa aliada con la vida. Haciendo una sintética reseña de escritores que han sublimado sus ansias de amor nos trajo hasta el presente el tormento de Dante por Beatrice que lo llevo a convertirla en un sistema ideológico llamado Teología, el amor puro de Petrarca por Laura de Noves, los sufrimientos de Garcilaso de la Vega por Isabel Freire, de Leopardi por Silvia, de Baudelaire por Juana Duval, de Vicente Huidobro por una mujer ideal que fue su refugio y consuelo para su periplo poético en el Canto II de Altazor. Y cuantos más que se han perdido en el olvido!. Todos latinos, hombres que escribieron inspirados por una mujer, "Una criatura angelical", dueña del mapa emotivo de cada uno de ellos.

Rivero Scarani, sorteando las distancias que lo separan de estos hombres, recurre a la concepción de poesía como forma de catarsis y purificación, también lo hace del concepto del "arte por el arte". Una dualidad inextinguible que lleva en su seno lo emotivo, lo intelectual, lo creativo, y es este tríptico basado en aquella dualidad mencionada el que lo impulsa a publicar su primer libro motivado tanto por el contenido poético como por la acción de publicar. Ese motivo es de fe casi religiosa por una mujer que no puede perder ni olvidar. Y este libro es testimonio para tenerla más cerca.



Diseño Gráfico/*Malveder*